

Las autoridades del Colegio: Consejo Directivo

La satisfacción de ser traductora

| Entrevista a Leticia Martínez, por Héctor Pavón |

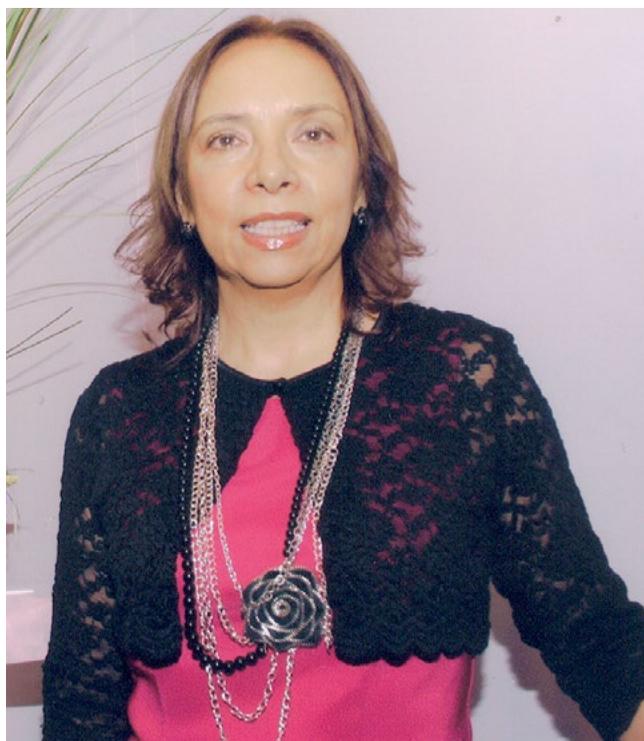
La traductora pública Leticia Martínez ejerce desde diciembre de 2012 la presidencia del CTPCBA. En esta entrevista, cuenta cómo se formó, cómo se inició en la profesión y cuándo ingresó al Colegio para no abandonarlo más. También evalúa su primer año de gestión y habla de los objetivos por cumplir y de los obstáculos por sortear en los próximos años. «Creo en este proyecto», subraya.

¿En qué momento sintió que su vocación estaba en la traducción?

Empecé a estudiar inglés a los siete años y nunca dejé de hacerlo. En cuanto a la escuela secundaria, si bien soy perito mercantil, siempre tuve una gran inclinación por las áreas humanísticas. Cuando llegó el momento de decidir la carrera universitaria, tuve una pequeña duda, dado que estaba entre dos carreras: psicología o traductorado. Terminé la escuela en el año 1975, cuando el país atravesaba un momento en que habían florecido muchas carreras dentro de las áreas de las ciencias sociales y había hecho explosión la psicología. Cada vez que hablaba de esta cuestión vocacional con mi madre, ella siempre me aconsejaba estudiar primero traductorado porque la carrera se presentaba con mayor perspectiva laboral y, si persistía mi vocación por la psicología, hacerla después. Y seguí su consejo. Pasaron cuarenta años desde ese día y todavía le agradezco, porque jamás me arrepentí, pero tampoco estudié psicología.

¿Dónde cursó el traductorado? ¿Y qué recuerdos tiene de esa época como alumna?

Estudié en la Universidad de Morón. Empezamos siendo cincuenta y cuatro estudiantes y nos recibimos solo ocho. Fui muy afortunada con mis profesores, que realmente eran de un nivel excelente. Uno de los que dejó un recuerdo imborrable fue el de Literatura Española, de apellido Molteni. Era el terror de todas



las alumnas, sumamente exigente, pero nos hizo adorar la literatura, a Borges, los clásicos, Cortázar y tantos otros; nos hizo disfrutar del placer de la lectura. Otro profesor que recuerdo con enorme cariño es José Abalsamo, profesor de Gramática, con quien recorrimos los caminos de Saussure, la semiología y la semiótica, pero quien fundamentalmente nos dejó la marca de un ser maravilloso. Con él nos reencontramos en el Colegio hace pocos años, ya que lo hemos convocado para algunas actividades de cultura. Fue una emoción

enorme. Quien fue nuestro profesor de Traducción Técnica, de apellido Mirsch, nos abrió un mundo desconocido hasta ese momento: creo que él fue el que infundió en mí el placer de traducir. Graciela Huguenin fue otra gran profesora a quien reencontré en el Colegio. Fui su alumna el primer año en que empezó a ejercer como profesora de Gramática Inglesa, y volvimos a vernos cuando había llegado a ser directora de la carrera. Y a su vez, yo volví a la universidad a dar algunas charlas.

¿Cuándo comenzó a vincularse con el mundo laboral?

Trabajé como secretaria bilingüe en una empresa multinacional durante diecisiete años, a la vez que ejercía la profesión en forma independiente de manera parcial. En la empresa hice una carrera interesante y muchas de las cosas que aprendí allí puedo aplicarlas hoy en día a mi trabajo *freelance*. Fue una gran experiencia. Desde 1994, solo trabajo como profesional independiente.

¿Y cuándo se vinculó al Colegio?

Siempre estuve vinculada a través de las actividades de capacitación, pero fue cuando dejé de trabajar en relación de dependencia que, además de anotarme en varios cursos, empecé a participar de otras actividades. En 1996, hubo una convocatoria abierta a comisiones y me incorporé a la de Cultura; fue la primera en la que empecé a participar. Ese momento marcó prácticamente el nacimiento de la Comisión de Cultura como la conocemos hoy, de la que formaban parte Graciela Steimberg, que era la consejera que coordinaba, Silvana Debonis, Sandra Bravo, Rosella Bosco, María Belén Iannitto y Perla Klein. Después, empecé a participar en las Comisiones de Relaciones Universitarias y de Ejercicio de la Profesión, y en una comisión que se creó en ese momento, la de Recursos Tecnológicos. En 2002, se habían producido tres vacantes en el Tribunal de Conducta, nos presentamos con otras dos colegas para cubrir las y fui prosecretaria durante dos años. Para entonces, ya tenía una participación muy activa en el Colegio.

¿Cuándo comenzó la actividad política en la gestión?

Me presenté a elecciones en el año 2004, encabezando una lista acompañada por Gabriela González, Clelia Chamatropulos, María Victoria Tuya y Lidia Jeansalle, para los cargos del Consejo Directivo. Nuestra lista quedó ubicada en último puesto en esa elección. A partir de 2007, se rearmó el grupo político, al que se incorporó gente nueva, y nos presentamos a elecciones en el año 2008, como parte de la lista encabezada por Beatriz Rodríguez, quien accedió por segunda vez a la presidencia.

¿Cómo fue ese período en su lugar de trabajo, el de la tesorería?

La verdad es que me tocó ocupar un cargo difícil: la tesorería es una función muy desafiante, ya que entraña una responsabilidad de enorme envergadura. La primera tarea que me planteé fue establecer algunos procedimientos administrativos que no solo facilitaran la gestión, sino que también ordenasen el área. Esto me llevó a tener que atender un poco menos la actividad netamente profesional.

¿Y cuándo fue que vislumbró la posibilidad de candidatearse nuevamente y ser presidenta del Colegio?

La verdad es que si en el año 2004 fui candidata es porque reconozco que me interesa la gestión, me encanta ver lo que se puede hacer por la profesión y por la institución cuando se tienen ideas, proyectos y, sobre todo, ganas. Nada se hace de un día para otro. Creo en este proyecto político, con los cambios que le imprime cada grupo en particular. A ello se suma que yo era la consejera que tenía más experiencia institucional dentro del grupo que me propuso como candidata.

Y más allá de la continuidad política, cuando usted asume en diciembre de 2012, ¿cuáles son los ejes o los desafíos que surgen para trabajar desde esta gestión?

Si bien no somos una entidad sin fines de lucro y no tenemos como objetivo generar resultados económicos, es muy importante el tema

>> La satisfacción de ser traductora

de los resultados. Como tesorera, me tocó atravesar un ejercicio deficitario que logramos revertir, con lo cual la idea principal era sentar las bases para que esa situación no se repitiese. Por otro lado, creo firmemente que en el período 2008-2012 el Colegio tuvo una fuerte expansión hacia adentro y hacia afuera. Entre otras cosas, la cantidad de gente que participa en las actividades hoy no es la misma que lo hacía hace seis años. Eso habla de un crecimiento del Colegio. Estamos mejorando la fidelidad del traductor hacia su asociación profesional a través de distintos mecanismos, como, por ejemplo, el de ver al traductor no solo como una persona que sella una traducción, sino como un ser íntegro, con distintas necesidades, que tratamos de satisfacer. Eso es fundamental, porque los consejos profesionales crecen con sus matriculados, pero no solo por el número, sino también por el aporte que hacen para ese crecimiento. El desafío es seguir siendo un colegio integral, protector del matriculado y atractivo, por la capacitación que brinda, los beneficios que gestiona, la calidad de las prestaciones que se ponen al alcance del matriculado.

De ese modo se piensa en las necesidades del matriculado.

Es fundamental que las asociaciones profesionales acompañen el desarrollo de la profesión a través del tiempo. Hoy, el traductor público o la gran mayoría de ellos no viven solamente de la traducción pública. ¿Qué sentido tiene matricularse para un traductor que hace traducción técnico-científica y no hace demasiadas traducciones públicas? El Colegio, desde sus autoridades, tiene que darle un sentido a esa matriculación. Eso es fundamental: generar en el profesional la conciencia de que, si bien no hay una relación directa entre pagar una matrícula y obtener un beneficio, pertenecer siempre va a ser positivo, por contar con una asociación que lo respalda, porque nada se va a conseguir de forma individual.

¿Qué evaluación hace del equipo que la acompaña?

Estoy muy satisfecha con el desempeño de todos, cada uno con su propio estilo y desde su lugar: Beatriz Rodríguez es una institución dentro de la institución; Clelia Chamatrópulos está haciendo un gran trabajo como secretaria general, tanto en lo que se refiere a procedimientos relacionados con el personal como a las mejoras edilicias que hemos emprendido; Lidia Jeansalle hizo una labor titánica en la tesorería, cuidando los recursos institucionales con un celo digno de admiración; Bernardita Mariotto busca permanentemente la manera de mejorar ese primer contacto con el matriculado, que es el momento de la matriculación; Damián Santilli es un profesional joven, incansable generador y realizador de proyectos, con un altísimo grado de compromiso por la función; Alide Drienisenia tiene a su cargo una de las áreas más sensibles, como es la de capacitación, dentro de la cual está haciendo un trabajo impecable. Como elemento político, mi propósito es formar cuadros entre las nuevas generaciones, especialmente en el semillero que son las comisiones, porque es bueno que quienes accedan a las conducciones tengan experiencia en el Colegio, que lo conozcan desde adentro.

¿Y la relación con el matriculado en general cómo es en este período? ¿Hay un ida y vuelta? ¿Hay interés?

Creo que la relación se va fortaleciendo día a día gracias a una clara política de puertas abiertas. El alto nivel de participación en los cursos, jornadas y actividades recreativas demuestra el interés del matriculado hacia el trabajo que se hace desde el Colegio. Eso es fidelización: que el traductor sienta que este es verdaderamente su ámbito, su lugar de pertenencia. En las juras, siempre les digo a los chicos que tienen que *aprehenderse* el Colegio, porque a lo largo de su vida van a cambiar de novios, se van a casar y divorciar, se van a mudar, pero el Colegio será siempre el testigo mudo de su profesión.

Algunas cosas ya las mencionó, pero ¿se animaría a hacer una evaluación de este año de trabajo?

Como dije, estoy muy satisfecha, con muchas cosas para profundizar y mejorar. Fue un año muy bueno desde el punto de vista de los resultados. Hemos tenido un superávit de novecientos cincuenta mil pesos, lo cual es muchísimo, si pensamos que pagamos un millón y medio de pesos por un juicio laboral que asestó un golpe durísimo al Colegio. La satisfacción es que, aun así, pese a haber pagado el juicio, pudimos tener un resultado ampliamente superavitario sin haber disminuido las reservas en moneda extranjera, tan importante en la actual coyuntura política, y mantuvimos el ritmo de actividades. Emprendimos un plan de remodelación edilicia a fondo, que está lejos de ser un «lavado de cara», porque son refacciones estructurales. Generamos beneficios inéditos, no solo en cantidad, sino en calidad. Es decir, tratamos de cuidar al matriculado desde todos los aspectos. Tenemos que seguir trabajando sobre los organismos públicos para exigir el cumplimiento de la Ley 20305. Es un trabajo duro. Y la frustración de la gestión, además del pago del juicio, fue no haber podido aprobar en Asamblea el proyecto de reforma de la ley. Me parece que nuestra ley es maravillosa, pero pasaron cuarenta años y tiene deficiencias muy fuertes. Por ejemplo, en nuestra lucha contra los organismos, una de las debilidades que tenemos es que la propia ley no exige la legalización, lo cual genera un vacío legal imposible de zanzar. No es esta gestión la que iba a aprovechar los beneficios de la ley, si es que los hubiese, pero, sin duda, esta nueva norma legal hubiera cambiado la historia de la profesión.

¿Y cuáles son los objetivos para trabajar en los próximos tres años de gestión?

Nos gustaría organizar un nuevo congreso, dado que en toda América Latina no se organizan actividades de la envergadura que puede lograr el CTPCBA, pero esto también depende de muchas cuestiones coyunturales.

Otro tema son las becas en el exterior, dado que en la Argentina no hay tantos estudios de posgrado para traducción como uno quisiera; sobre todo, no hay tantos estudios de posgrado en idiomas que no sean el inglés. Queremos seguir remodelando las sedes y, en este sentido, el gran sueño es poder tener una sede unificada, como la tienen las asociaciones profesionales más grandes. ■

Familia y cultura

La presidenta del CTPCBA, Leticia Martínez, está casada desde hace treinta y dos años con Carlos. Tienen dos hijos: Cecilia, de treinta, licenciada en Historia del Arte; y Mariano, de veinticinco, productor de radio. Vive en el mismo barrio en que nació, Parque Patricios, en una casa muy grande, con un amplísimo parque que es casi una rareza en medio de la gran ciudad. Como actividad recreativa, juega al *paddle* con el mismo grupo de amigas desde hace veinte años.

Sus otros intereses son el teatro y la lectura: «Voy tres o cuatro veces por mes a ver una pieza de teatro, especialmente el denominado “off Corrientes”, donde se puede apreciar cuánto talento hay en nuestro país entre actores, directores y autores». En cuanto a la literatura y sus obras preferidas, cuenta lo siguiente: «*Extraño interludio*, de Eugene O’Neill, es la pieza que me tocó traducir en la universidad, como un trabajo práctico de Literatura Inglesa. Desde entonces, me enamoré de esa obra, la releo a menudo y trato de conseguir nuevas traducciones, nuevas versiones. Me encanta. Después, como novela, *Cien años de soledad*, que rigurosamente vuelvo a leer cada tres años para seguir descubriendo los secretos de la familia Buendía. Y una obra corta que me marcó fuertemente fue *Ardiente paciencia*, de Antonio Skármeta, que me parece una maravilla, desde todo punto de vista: lo anecdótico, lo histórico, lo emocional; me parece una obra de arte».